

*Configuraciones estatales, regiones y sociedades locales. América Latina, siglos XIX-XX.*

Juan Carlos Garavaglia y Claudia Contente, editores.

State Bulding in Latin America y Universitat Pompeu Fabra, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2011.

Comentario de Gladys Perri (UNLu)

La compilación *Configuraciones estatales, regiones y sociedades locales. América Latina, siglos XIX-XX*, forma parte de una serie de trabajos que Juan Carlos compiló y/o editó junto a otros especialistas, en este caso junto a Claudia Contente, enmarcados en el Proyecto State Bulding in Latin America del cual fue su artífice y director desde su comienzo en 2009 con el claro objetivo de contribuir al análisis del complejo y multifacético proceso histórico que llevo a la conformación de los estados nacionales en América Latina. Un proyecto en clave de historia comparada con el objeto de contribuir a la comprensión del desarrollo y formación de los estados nacionales en la región.

Podríamos decir que este proyecto fue posible tras cuatro décadas de una renovación historiográfica, latinoamericana en general y argentina en particular, en la cual Juan Carlos jugó un rol central. Luego de vastas investigaciones realizadas en torno a la economía, la sociedad y la política de las distintas sociedades coloniales y postcoloniales emprendió la tarea de unir las distintas investigaciones que, la mayoría de las veces, trataban sobre una región en particular con escasos puntos de encuentro entre las regiones. La historiografía argentina no fue ajena a este proceso de renovación. Luego de estudiar al “dedillo” a la sociedad bonaerense, una vez que termino de contar personas, leguas de tierra, fanegas de trigo y cabezas de ganado. Luego de adentrarse en las relaciones de producción, en los tipos de establecimientos en donde se llevaban adelante las actividades productivas de la campaña y la comercialización de estos productos. Es decir, una vez que Juan Carlos conoció cada rincón de la pampa y su gente se dedicó a reconstruir las relaciones sociales, a veces con fuentes muy ricas otras veces bastantes parcas, para luego profundizar en el estudio de las formas de estructuración del poder, primero en una escala local o provincial para trasvasar las fronteras de la región y pensarlas a una escala nacional.

Una vez que reconstruyó la base material de esta sociedad comenzó a indagar y profundizar sobre la construcción de las relaciones de poder en una sociedad determinada. Primero para la campaña, luego para la ciudad y para la provincia llegando, de esta manera, a estudiar la constitución del estado provincial y el estado nacional argentino. Con esto no queremos decir que llevo adelante un modelo de tipo etapista evolutivo aplicado a la historia, sino todo lo contrario: puso un práctica una metodología de investigación que busca a través de la historia, y el análisis del proceso histórico, la comprensión de la sociedad que el historiador se propone estudiar donde no se

puede estudiar el poder de una manera abstracta sin conocer la sociedad que genera ese entramado de relaciones. Si las fuentes “lo llevaban” como solía decir, tendríamos que agregar que cada vez que las fuentes le marcaban un camino -en realidad, muchos caminos-, Juan Carlos sabía donde quería llegar. Su obra no fue producto del azar de las fuentes que encontró en su paso por los distintos archivos, su obra fue producto de su convicción de lo que él comprendía en el significado de hacer historia.

El proyecto de investigación *State Building in Latin America* gira en torno a la conformación de los estados nacionales latinoamericanos, en clave comparativa, amplía los horizontes historiográficos nacionales poniéndolos en contrapunto con las trayectorias de las distintas historias que podríamos denominar como las historias patrias; las cuales, podemos decir que, en líneas generales están atravesadas por dos ejes básicos; el primero en torno al concepto de la nación, que precedería a la formación del mismo estado, configurando una historia en que la sociedad indefectiblemente iba a llegar a la unión nacional a partir de ese sentimiento previo que abrigaba en sus bases; el segundo lo constituye la idea de una tajante línea divisoria entre el pasado colonial y el republicano cuyos momentos de inflexión fueron las guerras de independencia generando, en consecuencia, escasos puntos de encuentro que no han permitido observar las rupturas y las continuidades. En estos puntos radica lo novedoso del proyecto y del libro que estamos comentando.

El eje conductor del presente libro supera a las propias historiografías nacionales enriqueciendo el estudio de los distintos casos nacionales con sus diversas cronologías y peculiaridades. El libro que comentamos en esta oportunidad estudia los procesos de conformación de los estados nacionales a través de cinco ejes centrales, tal como los clasifica Garavaglia en la introducción de su autoría: el primero, si bien no es nuevo, es la región que en estos casos excede a la definición tradicional de ésta de tipo geográfico convirtiéndola en una región histórica vinculándola con la cuestión nacional y la construcción estatal. Un segundo eje de abordaje del tema lo situamos en lo que Garavaglia definió como los “costados impensados”, es decir salirse, alejarse, de las variables típicas que se han utilizado al estudiar los procesos nacionales de construcción del estado moderno, este abordaje se demostró a lo largo de las páginas del libro como posible y viable. El tercer eje refiere a los momentos de construcción del estado y la nación, donde en América Latina es “el estado el que construye a la nación”, desafiando el leiv motiv clásico de las distintas historias patrias. La relación entre la nación y la provincia/departamento/estado es la variable de análisis del cuarto eje. Relación que se realiza a partir del análisis de los presupuestos fiscales y el lugar que en ellos ocupan los destinados a la guerra, el orden y la seguridad. El quinto, y último eje de los temas tratados, gira en torno a la cuestión de las representaciones, en este caso

en el ámbito de la ciudad relevando aquellas variables, que si bien no son las centrales en los inicios de los procesos de construcción estatales, si lo serán para su consolidación. Es decir el “despliegue del estado” no sólo lo observamos en su poder coercitivo sino en torno a los problemas locales como fue la seguridad e higiene y lo que las elites denominaron como la cuestión social y las formas en que los nuevos gobiernos le hicieron frente.

*Configuraciones estatales, regiones y sociedades locales...* al igual que las otras compilaciones realizados en el marco del proyecto citado, podemos leerla de dos maneras -donde una no invalida a la otra-: en primer lugar como una unidad, como un libro de historia latinoamericana que busca dar respuesta a los problemas comunes, con las peculiaridades de cada formación nacional, que las distintas elites buscaron resolver a lo largo de los procesos de configuración y conformación de los estados nacionales . Pero, por otro lado, cada capítulo puede ser leído de manera independiente, es decir en clave de las diferencias nacionales. Cada uno de los artículos seleccionados le permite al lector -que no sea especialista en alguna de las historias nacionales- comprender de manera cabal las vicisitudes en los procesos de conformación del estado nacional ya que cada uno de los autores realizan una impecable contextualización, a manera de síntesis, de la historia local que tratan en sus artículos permitiendo al lector apreciar la profundidad del tema tratado en los particulares contextos nacionales sin perder de vista los problemas generales en la construcción de los estados latinoamericanos.

Los capítulos dedicados a las finanzas y los presupuestos estatales de Chile y Colombia dan cuenta de sus problemas específicos pero, a su vez, también manifiestan las dificultades que los diversos gobiernos debieron afrontar en las construcciones estatales y que exceden el marco nacional. Al análisis macro de los presupuestos, es decir los rubros que lo componen, los autores se adentran en la cotidianeidad de su ejecución señalando las dificultades reales en su aplicación. Obstáculos que no sólo provenían de las formas establecidas para abastecerse de esos ingresos (impuestos a la importación, el tributo en las regiones con amplia presencia de población indígena, impuestos a los monopolios de raíz colonial y el endeudamiento externo e interno) sino en los límites materiales de quienes estaban a cargo de su ejecución. Nos referimos a la cuestión de la falta de preparación -y formación a su vez- de ese sector intermedio de lo que se denomina burocracia estatal encargada de poner en funcionamiento las directrices y decisiones estatales que implican llevar adelante “las cuestiones del estado” y poner en práctica esos presupuestos. Para el caso colombiano queda de manera evidente esta situación al analizar las Memorias de Hacienda, donde los encargados de las finanzas estatales llaman la atención sobre uno de los principales obstáculos que debían enfrentar “para ordenar las cuentas” de las nuevas formaciones estatales que están

plagadas por el “desorden y confusión que se incrementaba con la poca formación de los empleados de Hacienda...” (pág. 123), destacándose, de esta manera, que una de las tareas urgentes de las distintas elites latinoamericanas fue el desafío de la preparación y formación de sus empleados.

Cabe señalar que los distintos artículos compilados en el presente libro analizan los procesos de configuración estatal a partir de alguna de las variables que operan en estos procesos o desde algún episodio en particular lo cual nos permite entender y analizar el proceso “a ras del suelo” incorporando particularidades que en los distintos procesos generales se pierden de vista. Esta elección, que no se aparta ni desdeña el contexto general en que se desenvuelven los procesos nos permite diversificar y complejizar el análisis de un proceso multifacético, sinuoso y que su resultado no estaba garantizado de antemano tal como señalaban las historiografías tradicionales - “patrióticas”- de cada uno de los estados. En este sentido, el artículo de Ana Frega a partir de la elección de análisis de un episodio particular, como fue la Campaña Militar a las misiones de 1828, podemos decir que “va al hueso” de lo que comunmente le criticamos a las historiografías tradicionales latinoamericanas: la idea de un sentimiento nacional previo a la configuración estatal en el marco de los modernos estados nacionales. Pone en el centro de su análisis lo multifacético de una región histórica, la cual no es inmutable a lo largo de los años, y demuestra las distintas opciones, devenires históricos de que otra podría haber sido la configuración estatal y su territorialización, que para las historias patrias no estaban en discusión, demostrando a partir del episodio estudiado que “las configuraciones políticas históricamente posibles eran múltiples” (pág. 29). a similar conclusión arribó Arriola al estudiar la región de Yucatán y Los Altos de Guatemala. El autor le incorpora historicidad al concepto de región en torno a la dimensión política de ella, historicidad que se reflejada en los conflictos en torno al despliegue de los estados en su faceta de territorialización y las disputas en torno al proceso de centralización del poder político donde los nuevos estados en formación vienen a romper con las antiguas regiones coloniales configurándose nuevas alianzas en la construcción de estos. Al igual que el trabajo de Ana Frega podemos redescubrir una región que podría haber tenido una reconfiguración distinta a la actual territorialización del estado mexicano y el estado guatemalteco.

El artículo de Acuña Ortega da un paso más osado en como estudiar los procesos de formación y consolidación de los estados nacionales no solo en América Latina sino a escala continental incorporando las premisas de la llamada historia relacional. Desde un episodio, que podría parecer anecdótico como fue la llegada de William Walker a Nicaragua y su posterior llegada a la presidencia de ese país a mediados del siglo XIX. Al estudiar este episodio trasvasando las fronteras de la historia nacional nicaragüense, abre nuevas miradas sobre la formación de los estados nacionales en Centroamérica, inscribiendo los distintos procesos nacionales no sólo en la

lógica particular independentista latinoamericana sino en la lógica de los procesos de construcción estatal en el llamado mundo occidental poniendo el acento en el papel jugado por los filibusteros, de origen estadounidense, en la región como agentes que hicieron posible interconexiones entre los estados centroamericanos, su vecino inmediato EEUU -a la sazón también en pleno proceso de construcción estatal- y el imperio británico, situándolos por un lado como agentes de una expansión territorial de vocación imperial estadounidense y, por otro lado, a su vez como fruto de la debilidad del poder central del mismo estado estadounidense antes de la Guerra de Secesión.

Para finalizar, queremos insistir en los nuevos enfoques que ofrece el presente libro, el cual junto a *Fiscalidad y construcción estatal en Europa y América* (2010); *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX* (2011) y *Las fuerzas de la guerra en la construcción del Estado, América Latina, siglo XIX* (2012) constituyen una compilación ineludible para quienes estudian historia latinoamericana y buscan dar respuesta al complejo y multifacético proceso de formación de los estados nacionales, donde si los grandes textos teóricos sobre el estado moderno y su consolidación son referencia obligada al estudiar el tema lo nuevo, lo novedoso de estas compilaciones radican en sus demostraciones a “ras del suelo”, como ya dijimos, permitiendo observar la cotidianeidad del proceso a partir de los estudios regionales y la/s forma/s en que esos “atributos del estado” se van desplegando sobre sociedades reales de carne y hueso, con idas y vueltas; donde las resistencias, adaptaciones y reinterpretaciones fueron la norma y terminaron configurando los estados nacionales en tanto sistemas de dominación.